

INSTALACIÓN DE LA XXI REUNIÓN DEL CONSEJO DEL CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE –CERLALC–.Cartagena, 19 de marzo de 2001

Imaginen esta escena: Acaba de ocurrir una fatal catástrofe mundial, el último acto de una terrible guerra nuclear, y no queda nadie sobre la Tierra. Nadie... excepto un único y aterrado sobreviviente que salvó su vida de milagro. Se trata de un hombre simple, con unos anteojos gruesos como lupas, que camina como autómata a través de los escombros.

Nuestro personaje deambula de aquí para allá, sin rumbo fijo, hasta cuando tropieza con un ejemplar de un hermoso libro que está tirado sobre el suelo y descubre, con regocijo, que junto a él hay más... y más... y más... formando un cúmulo inacabable de libros como no había visto jamás en toda su vida de lector. Porque eso es lo que es él: un apasionado lector.

Al alzar la mirada se da cuenta de que se encuentra ante los restos de lo que fue una gigantesca biblioteca pública y entonces se siente el hombre más feliz del universo porque comprende que tiene para él solo todos los libros del mundo... y todo el tiempo, ¡muchísimo tiempo!, para leerlos.

Su alegría se convierte en una carcajada incontenible, pero, mientras se retuerce de la risa, las gafas saltan de su cabeza y se rompen en pedazos contra las ruinas de la biblioteca.

Hasta ahí llega su breve felicidad. Ahora es el dueño de todos los libros sobre la Tierra pero no tiene forma de leerlos, ni un solo optómetra que repare sus anteojos. Entonces su risa se convierte en llanto: el llanto largo y desconsolado de un hombre casi ciego rodeado por los libros que siempre quiso leer.

Con esta imagen termina la película.

Algunos la recordarán. Es uno de los episodios más famosos de “Dimensión Desconocida”, la serie de televisión que desveló muchas horas de nuestra niñez o de nuestra juventud, y que he querido traer hoy a la memoria porque ilustra gráficamente el inmenso amor que podemos tener los seres humanos por esos instrumentos de placer y de saber que son los libros, pero también la importancia de compartir esta pasión con los demás, porque sin ellos se vuelve un rito triste y egoísta.

Libros para leer... Libros para querer... Libros para compartir y comentar... Libros como catapulta de libertad, como alas de paz, como sembradores de ideas... Más libros: más libres.

Hoy me siento muy feliz, apreciados amigos y amigas, de estar con ustedes, inaugurando en el marco bello y evocador de Cartagena de Indias esta Vigésimo Primera Reunión del Consejo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, porque creo en el benéfico poder de la lectura y porque detrás del CERLALC, como detrás de todo en la vida, hay también una historia que merece ser contada.

Esa historia, que toca mi corazón de colombiano y de hijo, comenzó hace tres décadas, cuando mi padre, el entonces Presidente de Colombia, Misael Pastrana Borrero, con la entusiasta participación de su joven Ministro de Educación, Luis Carlos Galán Sarmiento, aprobó mediante decreto los estatutos del CERLALC y suscribió, el 23 de abril de 1971, un Acuerdo de Cooperación Internacional con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO.

Hoy no está mi padre ni está Luis Carlos, cuya vida truncaron aquellos que creen más en el poder de la corrupción y de la muerte que en la pacífica autoridad de la palabra y el pensamiento. Pero, como en un juego de relevos, estoy yo, con el privilegio y la responsabilidad de dirigir el desafiante destino de Colombia, y está Augusto Galán, el hermano de Luis Carlos, representando con altura a nuestro país ante la UNESCO.

Han pasado 30 años. Cayó el muro de Berlín, se derrumbaron las ideologías que habían dominado el siglo XX, pero resurgieron los nacionalismos y los fundamentalismos. La ciencia ha avanzado a un ritmo vertiginoso, las comunicaciones nos han puesto al mundo al alcance de un computador, pero seguimos sin entendernos. El planeta se volvió aldea, como profetizó McLuhan, y el mercado mundial tiene pequeñas réplicas en cada tienda de barrio. Nacen 147 niños cada segundo, y no sabemos cómo van a vivir. Tenemos, tan sólo en América Latina, más de 200 millones de pobres y no sabemos cuándo podremos aliviar su miseria.

En fin: Hemos cruzado juntos el umbral del tercer milenio, con una mezcla de temor y de esperanza, y hoy nos miramos a los ojos, los unos a los otros, con un dejo de incertidumbre.

Yo les propongo, en esta tarde caribeña que invita a tener fe en nuestro futuro colectivo, que enfatizamos aquello que nos acerca y que aceptemos y gocemos la riqueza de las diferencias. Yo les propongo que hagamos del libro y de la lectura una causa común que una a Iberoamérica en su camino de progreso material y espiritual. ¡Que nos unan las palabras y los libros que tanto amamos!

El castellano y el portugués, lenguas parientes que se hablan con la misma tersura y musicalidad, son los pilares sobre los cuales erigimos, por encima de todos los demás nexos culturales, históricos o políticos, la identidad común de los pueblos iberoamericanos, identidad que promueve y fortalece el CERLALC, como la principal entidad cultural que agrupa a los países de esta comunidad de pueblos.

En esta heredad común, que es Iberoamérica, fundada sobre el legado de Cervantes y De Camoes, se confunden, en una simbiosis maravillosa, las palabras cercanas de mis compatriotas García Márquez, Mutis, Rivera, Isaacs, Barba-Jacob, De Greiff, Silva, Carranza, con las voces tampoco lejanas de nuestros coterráneos de la gran patria

latinoamericana, como Borges, Asturias, Neruda, Mistral, Paz, Sábato, Benedetti, Uslar Pietri, Vargas Llosa, Vallejo, Carpentier, Amado, y las voces allende el océano de Quevedo, Góngora, Calderón de la Barca, Unamuno, Valle-Inclán, Jiménez, Machado, Pessoa, García Lorca, Pérez-Reverte, Saramago, Cela y tantos otros “quijotes” de la palabra, mensajeros de vida y portadores de la historia de nuestros pueblos.

Ellos son los estandartes culturales de nuestra Iberoamérica, los que han forjado con su palabra y su pensamiento esto que somos y que nos agrupa a las 20 naciones que hacemos parte del CERLALC: 19 americanas y España.

Pero, ¿es que España no es tan americana como cualquiera de nosotros?

Permítanme citar las declaraciones del estupendo pensador español Fernando Savater en una reciente entrevista, para que sea él quien nos ayude a dilucidar esta cuestión:

“Algunos hemos defendido lo que me parece obvio: que el destino de España es fundamentalmente iberoamericano.

También España es un país hispanoamericano. Hoy no se puede entender a España más que en ese contexto. Si se quita a Borges, a Cortázar, si se quita la salsa, no se puede entender a España”.

Yo quisiera agregar, *a contrario sensu* (como decimos los abogados), que tampoco podemos entender a los países de América que habitamos al sur del Río Grande si les quitamos a Cervantes o al siglo de Oro o a los poetas de la Generación del 98 o de la Generación del 27; si nos quitan las coplas gitanas o las canciones-poemas de Serrat.

Entonces, ¿qué es ser iberoamericano, además de compartir este mágico nexo del idioma y la cultura? Yo me quedo con la definición que dio alguna vez Jorge Alberto Lozoya, Secretario General de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana: *“Iberoamérica es todo lo que podemos hacer juntos”.*

Apreciados amigos y amigas:

No tengo que recordarles, porque ustedes lo saben mejor que nadie, la importancia de la misión que cumple el CERLALC en

nuestros países, promoviendo y desarrollando la creatividad, la producción y la circulación del libro.

En las áreas de autoría y derechos de autor, de producción y distribución, de fomento a la lectura y del Servicio Regional de Información hemos logrado importantes avances que se han visto concretados en leyes de derechos de autor y en el fortalecimiento de las oficinas que los protegen, en convenios antipiratería, en creación de sociedades de gestión colectiva de derechos reprográficos, en políticas y leyes de fomento a la industria editorial, en programas de bibliotecas y de promoción de la lectura, entre muchos otros tópicos relacionados.

Ahora estamos acá para abrir, entre todos, la Nueva Página del CERLALC.

¿Y qué esperamos de esta nueva página? Primero que todo, un enfoque nuevo, dinámico, actual del libro que permita fomentar su creación y difusión en este siglo que recién estrenamos.

Vamos a impulsar el libro, como el mayor bien cultural, portador de educación y de goce estético, y como un bien industrial cuyo desarrollo potencia el crecimiento económico.

Vamos a inventar libros, a difundir libros, a interactuar con los libros, a enriquecer nuestras culturas, aprovechando las ventajas de la globalización, para que podamos usarla con provecho y no sea ella la que termine usándonos a nosotros.

Vamos a enfrentar juntos el reto que presentan las nuevas tecnologías frente al libro. Las páginas digitales, la difusión por internet, la protección de los derechos de autor en la red, son temas de gran actualidad que nos convocan a pensar y a tomar decisiones oportunas.

Con el apoyo fundamental de la UNESCO, cuyo Director General, Koichiro Matsuura, nos visitó hace sólo dos meses; del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, de la Organización de Estados Iberoamericanos y de múltiples entidades multilaterales, regionales y nacionales que respaldan este proyecto de vida y cultura, vamos a abrir esta nueva página y vamos a escribirla con letras magistrales.

Como lo ha dicho Adelaida Nieto, nuestra querida escritora, actriz y gestora cultural que hoy lidera, con entusiasmo y energía, esta nueva cruzada por la lectura: *“Vamos a conocernos para entendernos; vamos a entendernos para respetarnos, y vamos a respetarnos para vivir en un mundo donde la violencia sea extraditada y donde la oportunidad de ser felices sea declarada ciudadana del mundo”*.

Vamos a decir todos, con una sola voz: “Amo los libros... Soy amigo del CERLALC”.

Queridos promotores del libro y de la cultura en Iberoamérica:

Hace exactamente un mes estuvo en Colombia el admirado escritor portugués José Saramago, presentando su última novela. El inmenso teatro de Bogotá donde dictó una conferencia no dio abasto para tanto público que quería conocerlo y escuchar sus palabras de viva voz. Hoy quiero, para terminar, repetir las ante ustedes porque resumen el sentido de la existencia del CERLALC y de la reunión de este Consejo, cuya sede honra tanto a nuestro país:

“Digo que hay que utilizar la cabeza para pensar. Digo que hay que respetar y valorar el legado cultural que recibimos, que hay que leer para pertrecharse de instrumentos que nos permitan combatir el destino que otros nos forjan. Digo que es necesario leer y escribir para entender el mundo y para entendernos mejor a nosotros mismos. Digo que leer... ¡es bueno para la salud!”.

Muchas gracias